

## **DIOS SE MANIFESTARÁ CON PODER. ÉL ES FIEL**

06 de noviembre de 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

### **Éxodo 14:13 -14**

<sup>13</sup> Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

<sup>14</sup> Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

Uno de los atributos de Dios es la fidelidad. La Palabra de Dios enseña que, aunque nosotros fuéramos infieles, Dios permanece fiel, es decir, que Él sigue teniendo el atributo de la fidelidad, pues nunca cambia. Leamos 2 Timoteo 2: 13:

<sup>13</sup> Si fuéremos infieles, él permanece fiel;  
El no puede negarse a sí mismo.

En muchos pasajes de la Biblia se destaca la fidelidad de Dios. Leamos Deuteronomio 7: 9:

<sup>9</sup> Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones...

En el Antiguo Testamento, la fidelidad se manifestó en la presencia de Dios en medio del pueblo de Israel, en cómo lo libró de Egipto, lo condujo por el desierto, con la nube de día y la columna de fuego de noche, en cómo lo introdujo en la tierra prometida librando sus batallas, dándole la victoria con

mano fuerte y brazo extendido. En el Nuevo Testamento, la fidelidad de Dios se aplica y garantiza a través de su Hijo Jesucristo, y de la presencia del Espíritu Santo en el creyente.

Leamos 1 Corintios 1:9:

<sup>9</sup> Fiel es Dios, por el cual sois llamados a la participación de su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Por cuanto Dios es fiel, cumple sus promesas y se manifiesta con poder en medio de sus hijos. Leamos Números 23: 19:

<sup>19</sup> Dios no es hombre, para que mienta,  
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.  
El dijo, ¿y no hará?  
Habló, ¿y no lo ejecutará?

Vamos a recordar algunos eventos en los que Dios se manifestó con poder, conforme a su Palabra, conforme a su promesa, conforme a su poder y su fidelidad.

Dios le dio una promesa a Abraham sobre su descendencia, y dice la Palabra que Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia. Dice que él creyó en esperanza contra esperanza, pues, sabía que Dios es poderoso para hacer lo que había prometido. Leamos Romanos 4: 18- 21 (resaltado nuestro):

<sup>18</sup> El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

<sup>19</sup> Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

<sup>20</sup> Tampoco dudó, por incredulidad, de la **promesa de Dios**, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

<sup>21</sup> plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo **lo que había prometido...**

Cuantas veces no hemos predicado sobre este pasaje, y lo hemos leído y repetido; pero es necesario que lo sigamos recordando, porque la base, el fundamento de la fe de Abraham era la Palabra dada por Dios, era el dicho de Dios, era la promesa de Dios; y quiero que veas la reiteración de la palabra prometer y promesa. Dios es un Dios que da promesas a su pueblo, a sus hijos y por cuanto es fiel y poderoso, siempre las cumple; pero mientras Abraham esperaba el cumplimiento seguro de la promesa, tuvo fe, y dio gloria a Dios, hizo sacrificio de alabanza. ¡Cuánto nos cuesta dar la gloria a Dios cuando la promesa no ha llegado! ¡Cuando todo es contrario a lo dicho por Dios!

Y es necesario que repitamos esto, porque es el pan diario del creyente, aunque es paradójico: el pan diario de la incredulidad, de dudar, de reclamar, de quejarse; y nos olvidamos de creer, seguir creyendo, de adorar, de seguir adorando.

Sara también participó de la fe en la promesa de Dios, en la fidelidad de Dios, pues cuando concibió a Isaac, se dio cuenta que Dios cumplió su promesa; entonces se fortaleció aún más en fe y creyó aun en su vejez, y en su debilidad física; sabía que podía recibir fuerzas de Dios para tener a Isaac.

Leamos Hebreos 11: 11:

<sup>11</sup> Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

Abraham y Sara esperaron con fe a que Dios se manifestara con poder, porque sabían que Dios es fiel.

El segundo evento es la liberación de Israel, cuando bajo la guía de Moisés, salieron de Egipto, de la esclavitud. A pesar de que el pueblo era incrédulo, Moisés se mantuvo firme porque sabía que Dios es fiel y que se manifestaría con poder, porque así lo había dicho. Lee Éxodo 6: 1:

<sup>1</sup> Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

Aquí el Señor le da la promesa a Moisés sobre la liberación poderosa que haría; una promesa que parecía imposible de cumplirse, porque faraón era el gobernante más poderoso de la época e incluso se autodenominaba como Dios. Humanamente hablando, era imposible que faraón dejara ir a Israel; pero Dios dio una promesa, pronunció una palabra, y en el momento que la dio, ya tenía cumplimiento seguro. Sigamos leyendo Éxodo 6: 2:

<sup>2</sup>Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.

El Señor le estaba diciendo a Moisés que la garantía del cumplimiento de su Palabra es que Él es Jehová, Él es el que es, el que será; el Gran Yo soy, el eterno. Y dice más adelante, versículo 3:

<sup>3</sup>Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.

La segunda garantía del cumplimiento de la promesa que Dios le dio a Moisés es su omnipotencia. La misma que Abraham mantuvo todo el tiempo, porque dice que creyó que Dios es poderoso para hacer lo que había prometido. Sigamos leyendo: Éxodo 6:4:

<sup>4</sup>También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.

La tercera garantía del cumplimiento de la promesa es que ésta ya había sido dada mucho antes, y estaba refrendada por un Pacto, el Pacto que Dios hizo con Abraham, con Isaac y Jacob. Sigamos leyendo Éxodo 6: 5:

<sup>5</sup> Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

Otra garantía del cumplimiento de la promesa que Dios le hizo a Moisés en este pasaje que estamos leyendo es, primero: que el Señor es misericordioso, Padre de misericordia, y Dios de toda consolación (2 Cor. 1: 3-4); y segundo: que Dios escucha el clamor de sus hijos, escucha su gemido. El Señor dice: clama a mí y yo te responderé (Jer. 33: 3). Esta es una promesa que aparece en las Escrituras; Dios nunca desecha la oración, el clamor y el gemido de sus hijos; Dios nunca se queda sin responder una oración; siempre responde, sólo hay que esperar la respuesta; y esta respuesta siempre va a ser algo poderoso, provechoso para nuestras vidas. Y cuando ha hecho una promesa, la respuesta de Dios es la manifestación de su poder, de su gloria. Sigamos leyendo Éxodo 6: 6:

<sup>6</sup> Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes...

Dos reitera su promesa. A sus hijos, Dios siempre les recuerda sus promesas, se las reitera, porque Dios sabe que el diablo va a querer venir a arrebatar la promesa, a debilitar la fe. El Señor por eso, da su promesa varias veces. Aquí, le dice a Moisés que ciertamente liberará a Israel y lo haría con gran poder;

dice: y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes. Sigamos leyendo Éxodo 6: 7:

<sup>7</sup>y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.

Esta promesa la cumplió el Señor para Israel; incluso a pesar de que lo envió a las cautividades de Asiria y Babilonia; aun ahora que la casa de Israel Dios la ha dejado desierta, por su incredulidad, por su rechazo al Mesías; pero la promesa se cumplirá en la Tribulación, cuando reciban a Cristo, y en el Milenio cuando reciban el cumplimiento de todos los pactos. Para la Iglesia, también tenemos esta promesa cumplida en Cristo, quien nos lavó con su sangre, nos limpió, nos hizo hijos de Dios, y nos ha dado herencia entre los santificados, siendo Dios nuestro Padre. Sigamos leyendo Éxodo 6: 8:

<sup>8</sup>Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

Esta es la promesa para Israel y para la Iglesia, el reposo de Dios, el Cielo, la Nueva Jerusalén, aunque antes, Israel recibirá en heredad la tierra en el Milenio.

Esta promesa que Dios le hizo a Moisés se cumplió cabalmente. Leamos Éxodo 14:13:

<sup>13</sup>Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

¡¡Aleluya!! La espera había terminado, el oprobio había terminado, el azote del diablo había cesado; la aflicción de Israel había terminado; y conforme a lo que Dios había dicho, su poder se manifestó, su fidelidad brilló. El Señor

nos dice que lo que no queremos ver, no lo veremos más, pues si Él ha prometido, Él cumplirá con poder, conforme a su fidelidad. Sigamos leyendo  
Éxodo 14: 14- 23:

<sup>14</sup> Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

<sup>15</sup> Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

<sup>16</sup> Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.

<sup>17</sup> Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería;

<sup>18</sup> y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

<sup>19</sup> Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,

<sup>20</sup> e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

<sup>21</sup> Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

<sup>22</sup> Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.

<sup>23</sup> Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo.

Dios le dijo a Moisés que usara la autoridad que le había dado, representada en la vara, que actuara conforme a la fe; Dios peleó por su pueblo, Dios protegió a su pueblo con la nube, con la columna; Dios los condujo todo el tiempo por el camino de la victoria.

El Señor te ha hecho promesas; hoy el Señor te dice que se manifestará con poder, porque Él es fiel.